













CLAUSURA I CONGRESO COVID 19

Alicante, 19 de septiembre de 2020

Quiero comenzar mi intervención recordando a todas las víctimas de esta pandemia que estamos sufriendo y dando mi más sentido pésame a aquellas personas que han perdido algún ser querido, con un recuerdo muy especial a los profesionales sanitarios fallecidos a causa del coronavirus.

Hoy estamos aquí para clausurar un evento que ante todo ha puesto el foco en la importancia de trabajar, desde la **generosidad**, **el respeto**, **la gratitud y la solidaridad**. Estoy convencido, que este ha sido el talante de todas/os cuantas/os han participado de una u otra manera en este importante Congreso.

Por eso se ha estado analizando de qué situación partíamos, qué ha supuesto esta pandemia y qué podemos plantear, entre todas/os, para reformular una sociedad que cuenta con tantos **activos de salud**.

Tratemos pues, de ver siempre el vaso medio lleno y desde una actitud de resiliencia generar una sociedad sana, solidaria, equitativa, participativa, libre y no exenta de reflexión y pensamiento crítico para propiciar el debate y el consenso ante esta pandemia que a todas/os nos afecta, aunque no nos contagiemos.

Y en este sentido, me van a permitir que les diga que estos planteamientos son los que las **enfermeras** aplicamos en la prestación de nuestros **cuidados** profesionales, que se caracterizan por ser **integrales**, **integrados** e **integradores**, contemplando las dimensiones















física, social, psicológica y espiritual en una sociedad plural, global, multicultural y altamente heterogénea en la que no es razonable la imposición de ninguna cultura. **Cuidados** que aúnan ciencia, humanización y técnica para fortalecer la salud y combatir la enfermedad.

Si algo ha dejado al descubierto la pandemia es el **contexto de cuidados** en el que vamos a tener que reformular nuestra convivencia.

Desde nuestro punto de vista no se trata tanto de crear una *nueva normalidad*, sino de pensar qué es lo que entendemos por normalidad y si podemos aportar algo para lograr modificar los patrones de normalidad.

Sinceramente creemos que sí. Hace falta que nos lo propongamos y no hagamos de ello un nuevo motivo de conflicto, confrontación o utilización interesada por parte de nadie.

Un contexto de cuidados en el que la cronicidad, el envejecimiento, la soledad... no sean identificados exclusivamente como enfermedad, ya que este abordaje impide o limita vivirlos desde una perspectiva saludable a pesar de las carencias, limitaciones o falta de autonomía que los mismos puedan provocar. No se trata de engañar a nadie con estados utópicos de salud. Pero tampoco sumirlos en la desesperanza de una normalidad en la que no encajan como consecuencia de los patrones de esa normalidad que hemos implantado. Reformular la normalidad pasa por incorporar a estas personas en espacios saludables en los que puedan desarrollar con plenitud sus capacidades y que, incluso, puedan aportar valor añadido a través de su experiencia y vivencias en lugar de contribuir a que queden enterradas















en contextos de aislamiento. Los **cuidados**, por tanto, vuelven a ser el elemento clave de estas actuaciones **integrales**, **integradas e integradoras**, que deben procurar la **interrelación intergeneracional** en lugar del distanciamiento o el aislamiento, que finalmente supondría un desprecio a tanto talento acumulado y disponible.

La salud es demasiado importante para que esté en manos tan solo de un sector, unos profesionales o una administración.

La salud, además, va mucho más allá de la ausencia de enfermedad y requiere un permanente equilibrio que depende tanto de las acciones individuales como de las que se generen en los entornos donde vivimos las personas. Entornos en los que debemos cuidar el medio ambiente y tratar de conjugar comodidad con sostenibilidad, accesibilidad con equidad, tranquilidad con libertad, ocio con respeto, educación con oportunidad... evitando los espacios y poblaciones vulnerados por falta de recursos, atención o prejuicios. Nuestra sociedad (políticos, profesionales de todo tipo, ciudadanía...), debemos tratar de reformular un conjunto equilibrado, articulado y accesible de espacios saludables que respeten la singularidad y especificidad de cada uno de ellos, pero en los que no se perciban diferencias en la generación, desarrollo y mantenimiento de salud.

Todo ello desde el trabajo **trasndisciplinar** que impida la parálisis y motive el trabajo compartido.

Como seguro se han dado cuenta, no hemos hablado para nada de enfermedad, a pesar de que este congreso se ha centrado en un virus, el COVID 19, que ha generado y sigue generando enfermedad. Pero la reformulación que consideramos debemos realizar y sobre la que















todas/os tenemos capacidad, competencia y, seguro, voluntad de actuación es sobre la salud. Las Sociedades Científicas a las que represento hoy aquí, junto al resto de Sociedades, que han participado en este Congreso consideramos que tenemos que lograr por todos los medios, **mantener sanos a los sanos**, sin que ello impida la máxima atención hacia la población enferma o que requiera de recuperación. Desde la salud mental, la salud laboral, la salud de las personas mayores adultas, la salud infantil, la salud comunitaria, la salud de la mujer, la gestión de los cuidados, las enfermeras hemos venido demostrando el valor de nuestras aportaciones junto a las del resto de disciplinas y sectores de nuestra sociedad sin las que resulta de todo punto imposible hacer frente a una pandemia como la del COVID 19.

No se trata de ganadores o perdedores, de vencedores o vencidos, sino de trabajar unidos para lograr alcanzar una manera de vivir autónoma, solidaria y feliz, como definía Jordi Gol la salud en 1981.

Contexto de cuidados, atención integral, integrada e integradora, activos de salud, entornos saludables, recursos comunitarios, intersectorialidad, transdisciplinariedad, respeto, generosidad, gratitud, vulnerabilidad, alfabetización en salud, participación comunitaria y claro está trabajo en equipo. Finalmente, lo verdaderamente importante no es quien lo hace sino lo que se hace.

Muchas gracias por su atención, cuídense y déjense cuidar.